



LUIS BELTRÁN PRIETO FIGUEROA E A LUTA DOS EDUCADORES PELO ESPAÇO PÚBLICO VENEZUELANO NAS PRIMEIRAS DÉCADAS DO SÉCULO XX

Alejandro López de Lara Marin
Doutor em Estudos Latinoamericanos
Universidad Nacional Autónoma de México
E-mail: alejandrolopezdelaramarin@gmail.com

Resumen

El presente artículo analiza la construcción de lo público en Venezuela con base en el trabajo del educador y político Luis Beltrán Prieto Figueroa, particularmente como dirigente magisterial, fundador de la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria (SVMIP) y la aportación en la construcción de una nueva pedagogía inspirada en los preceptos de la Escuela Nueva. La obra y pensamiento educativo se inscriben en la construcción de un nuevo Estado y una nueva política educativa tras la caída de Juan Vicente Gómez en los años treinta. Los planteamientos político-educativos de personalidades como Luis Beltrán Prieto Figueroa se convierten en un aporte fundamental, tanto para comprender el proceso educativo de su época, como para repensar sus contribuciones. Por lo anterior, el artículo pretende mostrar al lector la importancia de la educación pública en determinados momentos históricos a través de la postura de un educador que encabezó la defensa de lo público en el contexto de los años treinta. Para comprender la importancia de sus experiencias y aportaciones, se requirió del uso de la memoria como proceso de rescate de realidades educativas que hoy parecen ausentes en muchos espacios políticos y académicos. La intención de recuperar la memoria educativa a través del estudio de la obra de Luis Beltrán Prieto Figueroa, nos permitió dilucidar los valores que hicieron posible la defensa de la educación pública. Esto nos ayuda a crear mayores horizontes en cuanto a las experiencias colectivas, así como a afrontar nuestra realidad actual.

Palabras clave: Educación pública; Memoria histórica; Política educativa.

Luis Beltrán Prieto Figueroa e a luta dos educadores pelo espaço público venezuelano nas primeiras décadas do século XX



Resumo

Este artigo analisa a construção do público na Venezuela com base no trabalho do educador e político Luis Beltrán Prieto Figueroa, particularmente como líder sindical dos professores, fundador da Sociedade Venezuelana de Professores de Educação Básica (SVMIP) e sua contribuição na construção de uma nova pedagogia inspirada nos preceitos da Nova Escola. O trabalho e o pensamento educacional estão inscritos na construção de um novo Estado e uma nova política educacional após a queda de Juan Vicente Gómez nos anos trinta. As abordagens político-educativas de personalidades como Luis Beltrán Prieto Figueroa representam um aporte fundamental, tanto para compreender o processo educativo de sua época, como para repensar suas contribuições. Portanto, o artigo mostra ao leitor a importância da educação pública em certos momentos históricos através da posição de um educador que chefiou a defesa do público no contexto dos anos trinta. Para entender a importância de suas experiências e contribuições, o uso da memória foi requerido como um processo de resgate das realidades educacionais que hoje parecem ausentes em muitos espaços políticos e acadêmicos. Destina-se a recuperar a memória educativa através do estudo da obra de Luis Beltrán Prieto Figueroa, que nos permitiu elucidar os valores que tornaram possível a defesa da educação pública. Isso nos ajuda a criar horizontes mais amplos em termos de experiências coletivas, bem como a enfrentar nossa realidade atual.

Palavras-chave: Educação pública; Memória histórica; Política educativa

Luis Beltrán Prieto Figueroa and the magisterial struggle for Venezuelan public space in the first decades of the 20th century

Abstract

This article analyzes the construction of the public in Venezuela based on the work of educator and politician Luis Beltrán Prieto Figueroa, particularly as a teacher leader, founder of the Venezuelan Society of Teachers of Primary Instruction (SVMIP) and the contribution in the construction of a new pedagogy inspired by the precepts of the New School. Educational work and thought are part of the construction of a new State and a new educational policy after the fall of Juan Vicente Gómez in the thirties. Political-educational approaches of personalities such as Luis Beltrán Prieto Figueroa become a fundamental contribution, both to understand the educational process of his time, and to rethink his contributions. Therefore, the article aims to show the reader the importance of public education at certain historical moments through the position of an educator who led the defense of the public in the context of the thirties.

To understand the importance of their experiences and contributions, the use of memory was required as a rescue process of educational realities that today seem absent in many political and academic spaces. The intention of recovering the educational memory through the study of the work of Luis Beltrán Prieto Figueroa, allowed us to elucidate the



values that made possible the defense of public education. This helps us to create greater horizons in terms of collective experiences, as well as to face our current reality.

Keywords: Public education; Historical memory; Educational policy

Introducción

Situado en la parte septentrional de América del Sur, Venezuela ha sido un país con una larga tradición de luchas emancipadoras que generaron pensamiento crítico y praxis liberadoras, arado por intelectuales que interpretaron su contexto y ofrecieron bastas propuestas, algunas consideradas fuera de su tiempo.

Tal vez el caso más emblemático en términos educativos fue Simón Rodríguez, personaje clave para comprender el pensamiento educativo que modificó el rumbo decimonónico hacia una autodeterminación como nación. Su obra político-pedagógica fue fecunda en ideas emancipadoras; advirtió del peligro de trasladar ideologías y experiencias no acordes al contexto histórico en el que vivió.

Al tomar en cuenta el antecedente del pensamiento de Rodríguez de finales del XVIII y de la primera mitad del siglo XIX, no parece exagerado afirmar que Luis Beltrán Prieto Figueroa fue el pensador educativo venezolano del siglo XX por excelencia. Su trabajo como político, educador, abogado y poeta reflejó la continuidad de construir un proyecto educativo de dimensión popular y revolucionario, iniciado por Simón Rodríguez.

La extensa trayectoria de Luis Beltrán Prieto Figueroa dejó huellas en los ámbitos político, económico, educativo, incluso artístico. Su longevidad radicó en la acumulación de experiencias que contribuyeron a forjar la nación venezolana del siglo XX.

Su obra y pensamiento educativo se inscriben en la construcción de un nuevo Estado y una nueva política educativa tras la caída de Juan Vicente Gómez en los años treinta. Fue actor fundamental en la reconstrucción del Estado a finales de los cincuenta,



cuando fue derrocada la dictadura de Marco Pérez Jiménez a finales de los cincuenta. Su trayectoria podría ser titulada como uno de sus emblemáticos textos: “De una educación de castas a una educación de masas”.

En ese sentido, en este artículo se analiza la construcción de lo público en Venezuela con base en el trabajo de Luis Beltrán Prieto Figueroa particularmente como dirigente magisterial, fundador de la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria (SVMIP) y la aportación en la construcción de una nueva pedagogía inspirada en los preceptos de la Escuela Nueva, en los años treinta.

Luis Beltrán Prieto Figueroa y la organización magisterial en el contexto gomecista

El “Benemérito General” Juan Vicente Gómez tomó el poder desde 1909. Únicamente por causas naturales lo cedió al general Eleazar López Contreras en diciembre de 1935. Ningún intento por derrocarlo durante este largo periodo triunfó.¹

Algunas de las características que identificaron al dictador fueron: la autoritaria forma de gobernar e imponer el orden; su aparente paternalismo hacia un pueblo pobre que lo “guio” por el camino de la “modernidad”, y su mano dura contra toda disidencia. Estas características tuvieron mucha similitud con la peculiar forma de gobierno del dictador mexicano Porfirio Díaz. El mismo Juan Vicente Gómez se identificó plenamente con su homólogo mexicano derrotado en 1910.

Los monopolios petroleros que derribaron a su antecesor y compadre, Cipriano Castro, encontraron en Juan Vicente Gómez al caudillo idóneo para continuar con sus aspiraciones expansionistas debido a sus rasgos de autócrata: “militar-terratendiente, sin

¹ Dentro de los intentos por derrocar a Juan Vicente Gómez, llama la atención uno debido al apoyo brindado por algunos personajes mexicanos, quienes incluso se suman a una incursión para derrocarlo; sin embargo, no tuvieron éxito y los mexicanos que llegaron a Venezuela fueron asesinados o tomados prisioneros.



escrúpulos de sentimiento nacional alguno y en condiciones de realizar una política de concesiones sin ningún tipo de restricciones” (Brito, 1967: 20).

Las ambiciones imperialistas estuvieron muy cómodas, tal como se ejerció el poder en Venezuela. Gómez solía repetir aquella famosa frase: “o los aniquilo o los compro”, demostrando así su inmenso poder para conseguir aliados y destruir enemigos bajo el uso del terror en la sociedad a través de métodos de tortura y persecución política. Estas acciones permitieron la estabilidad de los negocios externos, especialmente de las petroleras que comenzaron a extenderse en las cuencas de la región noreste del país.

La penetración del capital, especialmente a partir de la explotación del petróleo, fortaleció a las clases dominantes e hizo que emergieran algunas cuantas vinculadas a la burguesía comercial:

La dictadura petrolera de Juan Vicente Gómez, que les permitía acumular capitales en términos casi *originarios*, encontró en esos grupos de las clases dominantes un sólido apoyo social, identificado en sus fines y realizaciones con la política “unión, paz y trabajo”, sangrientamente aplicada desde el poder por el antiguo caporal de hacienda, sus lugartenientes y la corrompida camarilla que lo asesoraba en la tarea de negociar el país a los monopolios internacionales (Brito, 1967: 40).

Bajo estos respaldos políticos y económicos, Juan Vicente Gómez no tuvo problema en deshacerse de cualquier enemigo, organización política o movimiento que atentara contra su gobierno; dismanteló los partidos tradicionales por considerarlos estorbo para la paz del país. “Impidió la formación de otros nuevos y liquidó, igualmente, toda forma de organización de lucha, incluso la estudiantil” (Fuenmayor, 1968: 11).

Carlos Brandt describe uno de los sistemas que utilizó la dictadura para suprimir la libertad: “Si se ordenaba, por ejemplo, el encarcelamiento de X y no podían dar con él, se le echaba mano al padre, al hijo, al hermano o a algún pariente o amigo suyo, a quien se enviaba al calabozo a ocupar el correspondiente puesto destinado al fugitivo” (Brandt, *La época del terror*, citado en Rivas, 2014: 58).



A pesar de las diversas maneras de sembrar el terror, la organización y los intentos por destruir la dictadura se hicieron presentes. Uno de los movimientos más emblemáticos fue, sin duda, el de jóvenes estudiantes que encararon con valentía las determinaciones del régimen y pagaron con cárcel, exilio o muerte. Éstos se propusieron la misión de cambiar el rumbo de Venezuela, sobre todo a partir de 1928, fecha en que apareció un importante movimiento estudiantil que forjó el carácter y la ideología de los próximos dirigentes venezolanos. Así lo evidencia Domingo Alberto Rangel: “El éxito que obtienen esos muchachos (los estudiantes de la generación del 28) en los pocos días de su gesta callejera es infinitamente superior al de todos los enemigos de Gómez. Sin disparar un tiro ni organizar una expedición consiguieron ellos sacudir al país” (Rangel, *Los Andinos en el poder*, citado en Rivas, 2014: 58).

El movimiento estudiantil del 28 se manifestó a través de expresiones culturales y artísticas en momentos en que la concepción de lo público y de lo educativo fue prácticamente olvidado. Sin lugar a duda, forjó una nueva clase política que irrumpió el espacio público venezolano en plena dictadura gomecista. Personajes como Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba, Miguel Otero Silva, Raúl Leoni, entre otros, fueron los líderes estudiantiles que en las siguientes décadas se convirtieron en los actores políticos fundamentales en las transformaciones de Venezuela.

En medio de dicho contexto también aparecieron otras propuestas organizativas vinculadas a pequeños gremios magisteriales, los cuales partieron de la necesidad de construir una educación que formara ciudadanos capaces de luchar por la democracia y la soberanía.

Su aparición y organización es importante para comprender el momento histórico que les correspondió desempeñar y las debidas propuestas que tuvieron que plantear para



iniciar proyectos educativos incluyentes y transformadores, acordes a las exigencias de una sociedad subdesarrollada, dependiente y bajo la cultura del petróleo.²

Uno de los intelectuales que comenzó su desenvolvimiento en esta época fue Luis Beltrán Prieto Figueroa, educador venezolano, nacido en la Asunción, al oriente de la Isla Margarita, donde comenzó su largo camino docente. Desde muy joven se dedicó a organizar a los maestros con la intención de luchar por sus derechos laborales y sociales, pero también para exigir de ellos las responsabilidades como actores de cambio en la sociedad.

En ese sentido, la función que en adelante desempeñó al interior del magisterio fue la de organizar y luchar por la inclusión y transformación de la sociedad. El magisterio, por su parte, adquirió el objetivo de construir la noción de lo público en educación, lo que significó trabajar en la reconstrucción del Estado.

La organización del magisterio se originó en la última etapa del gobierno de Juan Vicente Gómez. Luis Beltrán Prieto Figueroa fundó, junto con otros líderes magisteriales, la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria (SVMIP) en enero de 1932. Aunque el alcance de la organización magisterial fue limitado, debido a las características represivas y autoritarias del régimen, su crecimiento inició durante el gobierno del general Eleazar López Contreras a partir de diciembre de 1935.

La lucha que emprendió con mayor fuerza la SVMIP, tras la muerte del dictador, puede agruparse en tres objetivos relacionados por el eje fundamental de la búsqueda de democracia.

El primero fue construir un verdadero proyecto de educación pública, lo que implicó crear las condiciones jurídicas, presupuestales y de infraestructura necesarias para echar

² El *New York Times* del 15 de diciembre de 1908 publicó en su editorial “Lo mejor que podría ocurrir sería la llegada al poder de un *Díaz venezolano* lo suficientemente fuerte para mantener el orden civil y lo suficientemente sabio para dar a los venezolanos el sincero deseo de perpetuarlo” (en Brito, 1967: 21).



andar un proyecto público de educación, el mejor ejemplo del trabajo para este objetivo fue la presentación del proyecto de reforma presentado en 1936.

El segundo fue la transformación del modelo pedagógico y, en consecuencia, la modificación del modelo de escuela tradicional, convertida en un obstáculo para formar a los nuevos ciudadanos capaces de romper el letargo de varios años de dictadura y construir un nuevo país.

Y el tercero, contribuir como organización política y sindical a la construcción de un gran frente que dispute y arrebate los espacios institucionales aún ocupados por todo el cuerpo de la dictadura gomecista, ya que la muerte de Juan Vicente Gómez no significó el fin del régimen; en otras palabras, se trató de conquistar el poder estatal bajo herramientas político-educativas.

La constante labor pedagógica de interpretar y comprender la realidad educativa venezolana obligó a maestros, como Prieto Figueroa y sus compañeros, a analizar corrientes pedagógicas y adaptarlas a las necesidades que la sociedad exigió.

Los primeros pasos en la conformación de pequeños gremios magisteriales y en la formación y difusión de teorías pedagógicas, como las de la Escuela Nueva, los dio Prieto Figueroa, en 1922, en su tierra natal, la Asunción, Estado Nueva Esparta, al crear un Liceo Pedagógico y convertirlo en centro difusor y de organización magisterial.

Esas pequeñas reuniones se convirtieron posteriormente en centros de discusión y formación magisterial, abriendo paso a nuevos espacios académicos para discutir el futuro pedagógico de Venezuela. Fundaron, por ejemplo, en 1933, la *Revista Pedagógica*, órgano de divulgación de la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria (SVMIP).

En la *Revista Pedagógica* aparecieron las iniciativas de los maestros venezolanos por sistematizar ideas, teorías y métodos de la Escuela Nueva y Escuela Activa, desarrolladas en Europa y Estados Unidos de América.



La atracción que generó la Escuela Nueva en Prieto Figueroa y en sus compañeros fue poder contextualizar sus postulados debido al momento histórico en el que vivió. Sin caer en la imitación servil, “sino para acomodarlas al medio ambiente, ya que toda educación supone una adaptación tanto a la realidad externa como al complejo psíquico del pueblo a que se aplica” (Prieto Figueroa, 2011: 7).

Lo interesante es la manera en que esos métodos fueron adaptados a las situaciones en que se encontró la sociedad y la educación en Venezuela; mientras que en Estados Unidos de América y en Europa el avance industrial exigió una cierta profesionalización en la formación obrera, en Venezuela y otros países de Latinoamérica la Escuela Nueva estuvo ligada en la lucha por la democracia.

Los conceptos de libertad y de espíritu comunitario sirvieron de referentes teóricos para tejer propuestas políticas desde la educación (Luque, 2011: 261). En un contexto de imposición y represión, el trabajo comunitario y el espíritu colectivo se convirtieron en pilares para la construcción de una nueva sociedad.

El autoritarismo impuesto como método de disciplina fue rechazado por Prieto Figueroa debido al proceso que socialmente rigió, durante décadas, la vida de los venezolanos, convirtiendo a la escuela en su reflejo. La necesidad de una transformación del paradigma de la disciplina tuvo el propósito de iniciar la lucha por erradicar los modos y formas de vida bajo la tutela, el orden y el progreso, auspiciados por la dictadura gomecista. En estos años Prieto Figueroa se preguntó cómo hacerlo y llevarlo a cabo.

En los postulados de la Escuela Nueva encontró la capacidad de estimular la creatividad y multiplicidad activa de los niños, entre otras cosas, porque consideraba: “necesario conceder a los niños la facultad de gobernarse por sí mismos, de establecer su disciplina, su gobierno propio y desaparecerán de la escuela el autoritarismo de los maestros y los castigos, porque entonces serán innecesarios” (Prieto Figueroa, 1936: 134).



El trabajo colectivo y el bienestar social son los elementos que Prieto Figueroa encontró necesarios para trazar un horizonte democrático en un país gobernado por más de dos décadas a través de un régimen decrepito. El miedo, la pasividad, la asimilación acrítica del momento y del destino del país fueron combatidos con la acción comunitaria y el interés social expresados desde una de las tantas trincheras: la escuela.

En ese sentido, la Escuela Nueva permitió a Prieto Figueroa combatir la tesis del orden y el progreso impuesta por el “gendarme necesario”, justificación sociológica desarrollada por Laureano Vallenilla Lanz,³ ideólogo del régimen gomecista. El reconocimiento del instinto de lucha se convirtió en un elemento fundamental para la praxis político-pedagógica que desarrolló Prieto Figueroa a mediados de los años treinta.

Los principios de acción respondieron a su vez a las situaciones contextuales de su época al intentar forjar en el niño la identidad de su nación y superar los elementos poco prácticos concebidos en tiempos de dictadura. Así lo mencionó en 1933, al referirse a la promoción del patriotismo en el primer grado de primaria:

Hay un medio maravilloso para que los escolares se interesen por la ciudad y por sus cosas y que está al alcance de todos los maestros y de todas las escuelas. Este medio es la excursión escolar. La vista de los lugares, el placer de respirar el aire del campo, la sombra protectora de los árboles, las doradas espigas de los sembrados, los prados verdeantes donde pacen los ganados, la reja del arado que abre el surco, son aliciente seguro para que el espíritu del niño, embriagado de ambiente campesino sienta germinar el sentimiento de la patria (Prieto Figueroa, 1936: 29-30).

El reconocimiento de su ambiente a través de las excursiones escolares pretendió generar un tipo de conciencia de su espacio y su tiempo, negada durante los años de

³ Según esta corriente positivista, tras años de guerra después de la independencia, Venezuela logró superar el atraso y la barbarie en los momentos en que los caudillos impusieron orden; sin esa autoridad Venezuela hubiera caído en la anarquía. Por lo tanto, desde la perspectiva de Vallenilla Lanz, las acciones que realizó Juan Vicente Gómez fueron justas y necesarias para que reinara la paz.



dictadura. La apropiación crítica del significado social, cultural y natural en los niños fue para Prieto Figueroa un elemento esencial en el rumbo pedagógico y educativo que forjó durante las siguientes décadas. El acercamiento del niño al campo fraguó la importancia del campesino y reflejó las condiciones en las que éste vivía.

Esta forma de incentivar el amor a la patria no se condujo desde la retórica nacionalista tradicional o a través de explicaciones bélicas por las que la patria salió adelante, sino por lo que en ella se realizó. Lo hizo precisamente con los seres y elementos que la hacen posible, es decir, con la vinculación del pueblo venezolano y, en especial, con el campesino, elemento clave del desarrollo del país.

Lo anterior nos ayuda a comprender un rasgo característico de Prieto Figueroa y de sus compañeros de la SVMIP: la preocupación por la educación básica o primaria, principal interés para crear las condiciones de un cambio de rumbo.

En consecuencia, los educadores o pedagogos venezolanos encontraron en la Escuela Nueva un referente importante para comprender y emprender acciones de transformación pensadas más allá del aula. Especialmente porque estos pensadores educativos contribuyeron a la construcción democrática o constitutiva de su nación.

En esta metodología pedagógica también se encontró la oportunidad de cimentar un tipo de ciudadanía “libre” en el sentido latinoamericano y que permitió sostener nuevas formas institucionales. Así sucedió también con el voto universal, por ejemplo, o con la capacidad de defender sus recursos geoestratégicos, como el caso del petróleo en Venezuela. Este último aseguró los primeros pasos para la obtención de un excedente necesario para financiar un proyecto de nación más incluyente.

En efecto, a partir del contexto venezolano y de ser un país rentista y de enclave, la importancia de una educación liberadora adhirió elementos de mayor acción comunitaria.



El contexto exigió la necesidad de construir un pensamiento pedagógico acorde a la transformación de la estructura institucional en todos los ámbitos políticos, es decir, que generara las políticas necesarias para refundar el Estado.

Luis Beltrán Prieto Figueroa halló en esta metodología pedagógica la oportunidad de cimentar un tipo de ciudadanía que le permitiera sostener nuevas formas institucionales y así dismantelar el antiguo régimen.

En la búsqueda de una amplia reforma pedagógica, Prieto Figueroa y sus compañeros propiciaron espacios de diálogo político. Sus contribuciones se vieron reflejadas en los procesos de organización de la sociedad civil, tal como lo menciona Guillermo Luque: “Con la SVMIP penetra en nuestro magisterio eso que Lorenzo llama la “buena política” que tuvo representantes tan notables como Mann, Ferry, Dewey, Sarmiento, Vasconcelos, Luzuriaga. La SVMIP dirigida por Prieto Figueroa encontró en ellos, en sus ideas, la orientación e inspiración necesaria en el arduo camino de la Reforma Educativa Venezolana” (2011: 262).

Al lado de Luis Beltrán Prieto Figueroa se encontraron docentes dispuestos a cumplir su responsabilidad respecto a la transformación de Venezuela; algunos de los integrantes de la SVMIP se convirtieron en pilares del proyecto educativo venezolano, entre ellos los maestros Miguel Suniaga, Alirio Arreaza, Gustavo Adolfo Ruíz, Cecilia Núñez Sucre, Mercedes Fermín, Cecilia Oliveira y Luis Padrino.

En una excelente obra compilada por Guillermo Luque, historiador que ha investigado la labor docente venezolana que integró la SVMIP, compiló varios artículos en la *Revista pedagógica* correspondientes a los años de 1933 a 1937. En esta publicación encontramos la riqueza teórica y propositiva de la labor política y pedagógica del gremio que perfiló el modelo de educación nacional para el siglo XX, con perspectiva latinoamericana, así lo atestiguan sus artículos y los aportes de personajes como Carlos Beltrán Morales, pedagogo boliviano, y Daniel Navea, pedagogo chileno. Este bagaje teórico refuerza la importancia de la Escuela Nueva en Venezuela.



A continuación hablamos de dos integrantes de la SVMIP, por mencionar algunos, que nos dan una idea del tipo de compañeros con los que Prieto Figueroa compartió la aspiración por la defensa de la educación pública en Venezuela y los postulados de la Escuela Nueva.

La primera es la maestra venezolana Mercedes Fermín, que desde finales del gobierno gomecista trabajó en la organización del gremio con su exigencia de la participación de la mujer en la defensa de las libertades democráticas (Luque, 2007: 19). Fermín tuvo plena relación con la lucha por una educación que integró los principios de la Escuela Nueva. Entre otras cosas, tuvo participación en un proyecto laico que fortaleció la postura de una nueva percepción político-educativa entre las comunidades, sin despreciar la labor que estas hacen con referencia a la escuela y bajo la libertad de una infancia sometida a tradicionales maneras de enseñar.

En ese sentido, para Mercedes Fermín la responsabilidad en dichas acciones debía recaer en el Estado y asegurar condiciones dignas con ejercicio democrático. Por ello, suscribió junto sus compañeros “un documento público en el que llaman a construir la *Unión Popular* que liquidará de modo definitivo el gomecismo y disolviera su Congreso” (Luque, 2007: 20).

Su participación no estuvo restringida al gremio magisterial; su militancia política contribuyó a la conformación de organizaciones como “el Movimiento de Organización Venezolana (ORVE), junto con Betancourt, Prieto Figueroa y Picón Salas [...] el Partido Democrático Nacional (PDN-1937); luego, Acción Democrática (AD-1941); y, finalmente, el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP-1967)” (Luque, 2007: 21-22), de éste último es de donde saldrá Prieto Figueroa como candidato presidencial.

Otro importante integrante de la SVMIP fue el maestro Luis Padrino, conocido como el fundador de la Escuela Rural en Venezuela, su participación como pedagogo y como militante político, al igual que Mercedes Fermín, fue fundamental en los proyectos de ley, en la interpretación teórico-pedagógico de la escuela venezolana y en la



conformación de organizaciones políticas en búsqueda de una democracia y por una educación incluyente y de masas.

Resalta el nombre de Luis Padrino por encontrar en México elementos constitutivos que favorecieron su proyecto de Escuela Rural y en determinados casos influyeron en el plan llevado a cabo en Venezuela.

En 1936, Padrino reportó desde Guerrero, México, interesantes informes sobre el desarrollo de las escuelas Normales Rurales en este país. Este joven maestro de Maturín formó parte de la comisión venezolana creada para estudiar la educación rural, la cual lo envió a uno de los países que con mayor entusiasmo había emprendido la magna labor educativa en las extensas zonas rurales.

En medio de un contexto de movilidad social e importantes conquistas populares y bajo un gobierno antiimperialista, como el de Lázaro Cárdenas, a Luis Padrino le tocó observar una de las experiencias que con mayor entusiasmo movió a miles de maestros en la lucha por la soberanía e inclusión educativa. La educación socialista fue un elemento fundamental para hacer realidad la reforma agraria en México y convertir a los maestros y maestras en intelectuales que organizaron a las comunidades para luchar por reivindicar el proyecto revolucionario iniciado en la primera década del siglo XX.

Su interés en los proyectos educativos no se dirigió sólo a comprender los métodos y estrategias didácticas impulsadas en las escuelas rurales, sino a analizar la política pedagógica ligada a las aspiraciones por construir una nueva sociedad justa y democrática, además de la puesta en práctica de nuevos métodos agrícolas que contribuyeron y fortalecieron la labor del campesino; es decir, la esfera educativa no fue lo único que movió al venezolano, sino su conexión con las luchas que buscaron la transformación política, cultural y económica de la sociedad; fue precisamente en Guerrero donde encontró el epicentro de su estudio, específicamente en la normal rural fundada en Ayotzinapa por Raúl Isidro Burgos, escuela con amplia tradición de lucha.



Luis Padrino analizó minuciosamente la educación rural y comprendió el alcance del proyecto en México al crear una “escuela del campo, para la gente del campo y sobre la vida del campo”. Su entusiasmo por estos proyectos lo llevaron a ser uno de los fundadores de la Educación Rural en Venezuela (Luque, 2013).

Su interés por ver cómo florecieron las escuelas normales rurales en México aumentó al proyectar un modelo parecido que pudiera ser emprendido en su país: “Contribuir en la forma más adecuada y factible de realizar, con las posibilidades de la escuela y de la comunidad, a levantar el nivel económico-social del campesino” (Padrino, 1938: 59).

En consecuencia, tanto Mercedes Fermín como Luis Padrino reflejaron el tipo de trabajo que emprendió la SVMIP en la conformación del proyecto nacional, que en 1945 llegaría a su cúspide con la toma de poder de la Junta Revolucionaria, y en 1948 sería interrumpido por el golpe militar.

La diversidad de la organización tuvo como característica esencial el rol protagónico que jugaron los maestros y maestras en la construcción de un proyecto educativo, no sólo nos referimos a la elaboración técnica del proyecto, sino a que fueron intérpretes de una teoría pedagógica; actores de una praxis transformadora en el aula; dirigentes políticos en sus comunidades y representantes legislativos. Este cúmulo de trabajo se materializó en 1936 cuando presentaron ante el parlamento venezolano un proyecto de ley de educación sin parangón.

La iniciativa fue una respuesta a las pretensiones del presidente López Contreras de dar un giro al rumbo de la nación y modificar el autoritarismo por un régimen de legalidad. Según esta convocatoria, la sociedad podría cambiar a partir de la “reorganización de la educación nacional, con el fin de poner a los diversos grupos de nuestro pueblo en condiciones de afrontar con suceso la lucha por la vida, y de nivelarnos con los pueblos más adelantados” (García Ponce, 2010: 53).



Del trabajo de cada uno de los maestros emanaron los primeros pasos para integrar formalmente el primer proyecto de Ley de Educación que intentó modificar el estado de atraso y exclusión que se vivió durante el largo periodo dictatorial. Siguiendo lo que Picón Salas consideró como el comienzo del siglo XX en Venezuela tras la muerte de Juan Vicente Gómez (Picón Salas, 2012). La SVMIP estuvo organizada y preparada para enfrentar los proyectos de una educación nacional incluyente y con eso romper el letargo impuesto.

Conclusiones

La lucha de Luis Beltrán Prieto Figueroa por la educación pública durante la década de los treinta refleja el entusiasmo por construir un proyecto nacional con claros objetivos democráticos. Su trayectoria se enfocó en dejar los cimientos de un nuevo país a partir de su contribución política-educativa expresada posteriormente en el Estado Docente.

Lo disputa en los terrenos político, social y económico fue precisamente revertir los procesos de exclusión al desafiar con su propuesta y proyecto educativo al poder eclesiástico, al cacicazgo político y terrateniente delineado durante más de 30 años por el gomecismo, pero también a la nueva burguesía, producto del capital trasnacional, que pretendió modernizar la actitud dictatorial y de exclusión alimentada por una cultura del petróleo.

Su amplia obra favoreció el espíritu del proyecto educativo que fraguó la soberanía político-educativa que hasta nuestros días tiene presencia en el país suramericano. En ella identificamos la noción pública de educación que forjó durante su vida como dirigente magisterial, pedagogo, miembro de la junta revolucionaria, ministro



de educación, representante parlamentario, candidato presidencial, funcionario de la Unesco e intelectual comprometido con la democracia en América Latina.

El trabajo realizado por Luis Beltrán Prieto Figueroa en las primeras décadas del siglo XX como educador se encuentra su incesante lucha por la democratización de su país, primero, al enfrentar la larga dictadura de Juan Vicente Gómez y encabezar la construcción de la concepción pública de educación; segundo, resistir una nueva dictadura impuesta por una junta militar que colocó al frente a Marco Pérez Jiménez, la cual destruyó los cimientos de la democratización educativa que él había ayudado a formar; tercero, contribuir con sus ideas y esfuerzos a forjar la noción de la educación pública en algunos países de Centroamérica y el Caribe; y cuarto, defender el proyecto de educación pública ante sus compañeros de Acción Democrática e incluso convertirse en disidente al percibir el sentido contrario al espíritu de una inclusión social, económica, política y educativa.

Bibliografía

- Brito, Federico (1967). *Venezuela siglo XX*. La Habana, Casa de las Américas.
- Fuenmayor, Juan Bautista (1968). *1928-1948. Veinte años de política*. Caracas, Editorial Mediterráneo.
- García Ponce, Antonio (2010). *Ocaso de la República Liberal 1935-1945*. Caracas, Fundación Rómulo Betancourt.
- Luque, Guillermo (comp.) (2013). *Luis Padrino: Maestro de la Escuela Nueva y fundador de la Educación Rural en Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela y Centro Nacional de Historia.
- _____ (2011). “Luis Beltrán Prieto Figueroa: educador de pueblos y combatiente socialista” en *Venezuela medio siglo de Historia Educativa 1951-2001*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación.
- _____ (2010). *Educación, pueblo y ciudadanía. La educación venezolana en la primera mitad del siglo XX 1899-1950*. Caracas, Fundación Editorial el perro y la rana.



- _____ (2009). *Educación, Estado y nación. Una historia política de la educación oficial venezolana 1928-1958*. Caracas, Editores Latinoamericanos.
- _____ (2007). *La Maestra que siempre fue. Mercedes Fermín*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa
- Picón Salas, Mariano (2012). *Suma de Venezuela*. Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Cultura.
- Prieto Figueroa, Luis Beltrán (2011). “La escuela necesita una reforma” en Guillermo Luque (comp.), *Didáctica y Pedagogía en la Escuela Nueva. Revista pedagógica 1933-1937*. Caracas, Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa.
- _____ (2006). *El Estado Docente*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- _____ (2005a). *De una educación de Castas a una Educación de Masas*, Caracas, IESALC, Fondo IPASME, Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa,
- _____ (2005b). *El Humanismo Democrático y la Educación*, Caracas, IESALC, Fondo IPASME, Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa, 2005.
- _____ (1976a). *Los Maestros Eunucos políticos*. Valencia Venezuela, Vadell Hermanos.
- _____ (1976b). *Czeslaw Pilichowski F. K. Kaul y Niall Mac Dermont. Los crímenes fascistas de la junta militar chilena. Informe de la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile*. Caracas, Ediciones Centauro.
- _____ (1936). *Psicología y canalización del instinto de lucha y otros apuntes*. Caracas, Publicación de la SVMIP.
- Quintero, Rodolfo (2014). *Antropología del petróleo*. Caracas, Banco Central de Venezuela.
- Rivas Rivas, Juan (2014). *Gómez la patria en tinieblas*. Caracas, centro Editor C. A.